

INTERNACIONAL

El comercio mundial de armas decrece por primera vez desde 2005

CARLOS TORRALBA, Madrid
El comercio mundial de armas ha dejado de crecer. Por primera vez desde 2005, en los últimos cinco años se compró menos armamento que en el lustro precedente (-0,5%). La caída de las exportaciones rusas y chinas contrasta con el aumento de las ventas de EE UU, Francia y Alemania, según los datos que publica hoy el Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (Sipri). Las compras crecen en Oriente Próximo, el norte de África, Japón y Corea del Sur.

Alexandra Kuimova, coautora del informe anual del Sipri sobre el comercio mundial de armamento, ve evidente que "la pandemia ha tenido su impacto, tanto en la distribución, como en la firma de nuevos acuerdos". Sin embargo, la analista apunta que hay otros motivos anteriores que influyen en la leve caída: los diversos programas de producción nacional que se han puesto en marcha, o los cambios drásticos en la relación entre algunos socios tradicionales, como el caso de Ankara y Washington. El sistema de cálculo utilizado por el Sipri no se refiere a los precios reales de compra-venta, sino que se fundamenta en los costes de producción de cada artefacto. El instituto de investigación sueco estima que el valor anual del comercio mundial de armas superó los 75.000 millones de euros en los últimos años.

EE UU elevó sus ventas un 15% y fortaleció su posición hegemónica: casi el 40% del armamento importado en el quinquenio analizado (2016-2020) fue de fabricación estadounidense. Las exportaciones de Washington ya son casi el doble que las de Moscú, tras unos años, a principios de la década pasada, en los que estuvieron a punto de igualarse. Entre los 96 compradores de EE UU, destacan los incrementos en las adquisiciones de Israel (335%) y Qatar (208%).

Las exportaciones de Rusia se vieron muy afectadas por la caída de la demanda de la India—principal importador mundial de armas entre 1990 y 2019—. El Go-

bierno de Narendra Modi redujo a más de la mitad sus compras de equipamiento militar ruso, en un intento de impulsar el desarrollo de la industria nacional. Algunos acuerdos alcanzados con China, Argelia y Egipto han amortiguado el golpe que el desplome de la demanda india ha supuesto para las fábricas rusas. Los retrasos en los planes de producción y la tensión con China y Pakistán hacen que los analistas prevean que las compras de Nueva Delhi a Moscú reanudarán pronto.

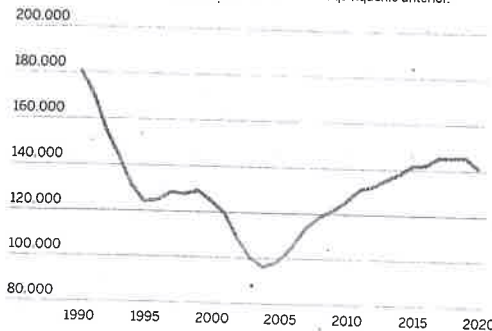
Tras varios lustros de crecimiento exponencial y unos últimos años de frenazo, las ventas de China disminuyeron un 8%. Las dificultades para acceder al mercado de las monarquías del Golfo repercuten en los planes de Pekín. Su principal comprador, Pakistán, redujo significativamente sus importaciones, aunque Islamabad aprobó recientemente una de sus mayores compras de armamento chino, que no se entregará por completo hasta 2028.

Francia incrementó de manera notable sus exportaciones (44%). Pieter Wezeman, investigador del Sipri, señala que el aumento se debe principalmente al logro, "tras dos décadas de intentos", de vender aviones de combate Rafale. A pesar de exportar armamento a casi 70 países, la India, Egipto y Qatar recibieron el 59% del material francés.

Las exportaciones de Alemania representaron el 5,5% del total (muy similar a las de China), tras crecer más de un 20%, sobre

Comercio mundial de armas

Datos en TIV (unidad creada por el Sipri para calcular el valor de las armas exportadas). Las cifras de cada año se refieren al volumen total del quinquenio anterior.



Mayores exportadores

País	% mundial
EE UU	37
Rusia	20
Francia	8,2
Alemania	5,5
China	5,2
Reino Unido	3,3
España	3,2
Israel	3
Corea del Sur	2,7
Italia	2,2

Mayores importadores

País	% mundial
Arabia Saudí	11
India	9,5
Egipto	5,8
Australia	5,1
China	4,7
Argelia	4,3
Corea del Sur	4,3
Qatar	3,8
Emiratos Árabes	3
Pakistán	2,7

Fuente: Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (Sipri). EL PAÍS

Desplome de las importaciones de Venezuela

Las importaciones de armamento de Venezuela se desplomaron un 93% en los últimos cinco años con respecto al quinquenio anterior, según los datos que publica hoy el Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (Sipri). El que fuera el mayor comprador de armas de América Latina durante cerca de una década ha reducido casi por completo sus adquisiciones desde los picos de 2008 y 2013. Nueve aviones de entrenamiento chinos y cuatro lanchas de desembarco ucranianas son lo más destacado que recibió el régimen de Nicolás Maduro en el periodo analizado. Por su parte, las compras de México cayeron un 15%, tras varios años de fuertes incrementos, principalmente para combatir al narcotráfico.

Las importaciones de Brasil también se redujeron en los últimos cinco años. Sin embargo, las Fuerzas Armadas brasileñas están a la espera de recibir 35 cazas suecos, cinco submarinos franceses y cuatro fragatas alemanas.

Los casos de Francia y Alemania difieren de los del resto de principales fabricantes de armas de Europa occidental. Las ventas del Reino Unido se redujeron un 27% (las que más entre los 10 mayores exportadores); las de Italia, un 22%, y las de España, un 8%.

Repunte en el Golfo

La caída en el comercio mundial de armas no fue más aguda por el repunte de las compras en algunos países. Arabia Saudí se afianzó como el primer importador mundial al elevar sus adquisiciones un 61%. Qatar, bloqueado por sus vecinos hasta el pasado enero, multiplicó casi por cinco sus adquisiciones de material militar.

Uno de los países que suministró armas a Doha fue Turquía. Ankara sigue desarrollando su industria nacional, ampliando su capacidad exportadora (un 30% más) a la vez que reduce su dependencia del exterior. El Ejecutivo de Recep Tayyip Erdogan desafió a sus socios de la OTAN al recibir el sistema de defensa antiáereo ruso S-400, lo que provocó que Washington suspendiera el suministro de los cazas F-35. Las compras de Turquía a EE UU cayeron más de un 80%. "La presión de los países occidentales está forzando a Ankara a buscar nuevos proveedores. Es imposible predecir en qué acabará esta deriva", apunta Wezeman.

Además, los roces de Turquía con Grecia y Egipto por los hidrocarburos en el Mediterráneo oriental han provocado que Atenas y El Cairo estén reforzando su capacidad naval. El régimen de Abdelatá al Sisi, tercer receptor mundial, compró un 136% más de armamento que en los cinco años anteriores. Kuimova apunta que "la falta de transparencia y los huecos sin rellenar de las cuentas oficiales" generan muchas dudas sobre cómo se financia el material adquirido por El Cairo. Las importaciones de Egipto, Argelia y Marruecos sumaron casi el 90% de las de África.

Dos potencias tecnológicas, Israel y Corea del Sur, elevaron considerablemente sus ventas (un 59% y un 210%, respectivamente) y se sitúan entre los 10 principales exportadores. Además, las importaciones de ambos crecieron más de un 50%. Japón, tras años de tensión con China por disputas marítimas, adquirió más del doble de material militar que en el quinquenio anterior.

Los cinco principales exportadores—EE UU, Rusia, Francia, Alemania y China—coparon más de tres cuartas partes de las ventas totales.

Los casos de Francia y Alema-

nos LGBT, a otras vertientes del feminismo, o limitan el derecho al aborto.

La ultraderecha europea está consiguiendo altas cuotas de la hegemonía cultural. Su carga demagógica de una identidad excluyente marca los debates, seduciendo también a los electores de otros sectores. Es una dinámica que aboca a un desplazamiento radical del contenido de la contienda, que sustituye a la defensa de las luchas políticas inclusivas. Más grave aún: está ampliando su repertorio integrando guiones hacia un programa social de Estado, sin olvidar, por supuesto, el marketing ecologista (es el discurso de Marine Le Pen en Francia). Frente a ello, las fuerzas democráticas carecen de respuestas satisfactorias; no han sido capaces de enfrentar este desafío porque sus perspectivas son cortoplacistas y no se atreven a proponer las reformas estructurales necesarias para recuperar a las capas sociales que entran en el discurso de la guerra de las identidades.

OPINIÓN / SAMI NAÏR

La ultraderecha hace cultura

Hace unos días, el primer ministro húngaro anunciaba la idea de una derecha europea que aglutine, sin tapujos, a los ciudadanos que rechazan a los inmigrantes. No es una proclama aislada ni banal. Porque, frente a lo que suelen considerar las corrientes políticas tradicionales, el impacto de la extrema derecha no se mide solo a partir de su peso electoral. Aquellas confían en que no existe hoy un pedestal suficientemente sólido del extremismo de derechas que pueda hacer peligrar la democracia europea. También se apela al sistema complejo de la interdependencia económica como una suerte de cordón sanitario capaz de bloquear decisiones

de partidos de ultraderecha que acceden al poder, aun coaligados con fuerzas políticas de otro signo, como en el caso italiano.

Esta interpretación, sin embargo, no rige para los países del Este que se unieron al proyecto europeo en los años 2000: hablamos de coaliciones en las que la extrema derecha hegemoniza confesional y socialmente las agendas políticas. De ahí que se afirme que el auge del neofascismo discurre al albur de especificidades nacionales. Esta visión tranquilizadora no es más que un efecto placebo. Oculta la influencia cultural real de la ultraderecha, su capacidad de condicionar las consciencias y las mentalidades más allá de su éxito político.

Es lo que está ocurriendo en Europa, pero no se quiere ver. Las temáticas de movilización—rechazo a la inmigración, al islam, a la igualdad de género, el retorno a los nacionalismos recalcitrantes—se están expandiendo hasta inocularse en la piel de más capas sociales y afincarse en los programas de los partidos conservadores clásicos. En España, Francia, Italia, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Austria, Alemania, se observa el mismo proceso de transversalidad de tales retóricas, que tienden a influir sobre las estrategias de los conservadores. Incluso hay sectores afiliados a la izquierda que comparten, aunque sin la misma virulencia, el rechazo a los colecti-